

Al mediodía y en la noche haré el examen particular de la virtud de la humildad; y á mas por la noche haré el general de todas las faltas del dia.

7. Procuraré andar siempre en la presencia de Dios, haciéndolo todo *ad majorem Dei gloriam*: sufriendo todo lo que da pena por su amor y en remision de mis pecados; pensando que si Dios me hubiese echado al infierno, como tengo bien merecido, mucho mas tendria que sufrir y sin mérito, cosa que si ahora sufro con paciencia mereceré grande gloria.

8. Me entrego del todo por hijo y sacerdote de María, y por esto todos los dias le rezaré la corona de antífonas *Gaude M.*; etc. *Dignare me*, etc. María será mi madre, mi maestra y directora, y de ella será todo cuanto haré.

Me ocuparé del todo en confesar, catequizar y predicar pública ó privadamente segun la oportunidad.

9. Jesús es y será mi capitan, yo le quiero seguir, y con su gracia le seguiré vestido de su misma librea de las virtudes, pobreza, desprecios y humildad.

Pobreza: vistiendo con decencia y limpieza, pero tan pobremente como me sea posible. No me quejaré, antes me alegraré, si me falta alguna cosa, y en cuanto esté en mi mano, escogeré para mí lo mas vil y despreciable en el vestido, en la comida, en el lugar y en todo.

Desprecios: si me desprecian y persiguen, sufriré, callaré, me alegraré de tal dicha, y encomendaré á Dios los perseguidores.

Humildad: haciendo cuanto haga únicamente por Jesús y María: por tanto no me alabaré, ni

hablaré de mí, ni de lo que he hecho, ni de mi patria, parientes, estudios, libros, etc. Si me alaban, callaré é interiormente diré: *Non nobis Domine*, etc.; y procuraré mudar la conversacion.

10. Tambien propongo no perder jamás un instante de tiempo, sino que lo emplearé todo en la oracion, en el estudio y en obras de caridad para con los prójimos vivos y difuntos.

Con la ayuda del Señor y de la Virgen María cumpliré todo lo propuesto, y si alguna vez faltare en algo, lo que Dios no permita, por penitencia rezaré la oracion del Ave María con los dedos debajo las rodillas.

Dia año

N. N.

NOTA. Estos avisos se han puesto para que cada uno cual abeja industriosa saque de estas flores la miel, y forme el panal á su gusto, y lo escriba y firme, á fin de que no se olvide; pues que, segun san Agustin: *Quod os loquitur, sonat et transit; quod scribitur vero, permanet.*

ORACION Á MARÍA SANTÍSIMA.

Ó santísima María, concebida sin mancha original, vírgen y madre del Hijo de Dios vivo, reina y emperatriz de cielos y tierra: ya que sois madre de piedad y misericordia, dignaos volver esos vuestros tiernos y compasivos ojos hácia este infeliz desterrado en este valle de lágrimas, angustias y miserias, que aunque desgraciado, tiene la dichosa suerte de ser devoto vuestro. ¡Oh Madre mia, cuánto os amo!... ¡cuánto os aprecio!... ¡Oh cuánta es la confianza que en Vos tengo, de que me daréis la perseverancia en vuestro santo servicio y la gracia final! Al propio tiempo,

Madre mia, os suplico y pido la destruccion de tantas herejías que están devorando el rebaño de vuestro santísimo Hijo; acordaos, piadosísima Virgen, que Vos teneis poder para acabar con todas ellas: hacedlo por caridad, por aquel grande amor que profesais á Jesucristo hijo vuestro: mirad que estas almas redimidas con el precio infinito de la sangre de Jesús vuelven otra vez en poder del demonio con desprecio de vuestro Hijo y de Vos. Ea, pues, Madre mia, ¿qué falta? ¿quereis acaso un instrumento, del que valiéndoos, pongais remedio á tan grande mal? Aquí teneis uno, y al mismo tiempo que se conoce el mas vil y despreciable, se considera el mas útil á este fin, para que así resplandezca mas vuestro poder, y se vea visiblemente que sois Vos la que obráis y no yo. Ea, amorosa Madre, no perdamos tiempo, aquí me teneis: disponed de mí; bien sabeis que soy todo vuestro. Confío que así lo haréis por vuestra grande bondad, piedad y misericordia, y os lo ruego por el amor que teneis al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Amen.

OTRA ORACION.

Ó inmaculada Virgen y Madre de Dios, reina y señora de la gracia, dignaos por caridad dar una compasiva mirada á este mundo perdido; reparad como todos han abandonado el camino que se dignó enseñarles vuestro santísimo Hijo, se han olvidado de sus santas leyes, y se han pervertido tanto, que se puede decir: *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Se ha extinguido en ellos la santa virtud de la fe; de suerte

que apenas se encuentra sobre la tierra. ¡Ay! extinguida esta divina luz, todo es oscuridad y tinieblas, y no saben dónde caen; sin embargo, agolpados van con paso apresurado por el ancho camino que les conduce á la eterna perdicion. ¿Y quereis Vos, Madre mia, que yo, siendo un hermano de estos infelices, me mire con indiferencia su fatal ruina? ¡Ah! no: ni el amor que tengo á Dios, ni el amor del prójimo lo puede tolerar; porque ¿cómo se dirá que yo tengo caridad ó amor de Dios, si viendo que mi hermano está en necesidad, no le socorro? ¿Cómo tendré caridad, si sabiendo que en un camino hay ladrones y asesinos que roban y matan á cuantos pasan, y obstante no advierto á los que se dirigen allá? ¿Cómo tendré caridad, si viendo como los carnívoros lobos están degollando las ovejas de mi amo, callo? ¿Cómo tendré caridad, si enmudezco al ver como roban las alhajas de la casa de mi Padre, alhajas tan preciosas que cuestan la sangre y vida de un Dios; y al ver que han pegado fuego á la casa y heredad de mi amadísimo Padre? ¡Ah! no es posible callar, Madre mia, en tales ocasiones; no, no callaré, aunque supiese que de mí han de hacer pedazos; no quiero callar: llamaré y gritaré; daré voces al cielo y á la tierra, á fin de que se remedie tan grande mal; no callaré, y si de tanto gritar se vuelven roncás ó mudas mis fauces, levantaré mis manos al cielo, espeluzaré mis cabellos, y los golpes que con los piés daré al suelo, suplirán la falta de la lengua. Por tanto, Madre mia, desde ahora ya comienzo á hablar y gritar, ya acudo á Vos; sí, á Vos que sois madre de misericordia: dignaos dar so-

corro á tan grande necesidad ; no me digais que no podeis ; porque yo sé que en el órden de la gracia sois omnipotente : dignaos, os suplico, dar á todos la gracia de la conversion ; pues sin esta no haríamos nada, y entonces enviadme, y veréis cómo se convertirán. Yo sé que daréis esta gracia á todos los que de veras la pedirán ; pero si ellos no la piden, es porque no conocen su necesidad, y tan fatal es su estado, que ni conocen lo que les conviene ; y esto cabalmente me mueve aun mas á compasion ; por tanto yo como primero y principal pecador la pido por todos los demás, y me ofrezco por instrumento de su conversion : aunque esté destituido de todo dote natural para este objeto, no importa, *mitte me*, así se verá mejor que *gratia Dei sum id quod sum*. Tal vez me diréis, que ellos como enfermos frenéticos no querrán escuchar al que los quiere curar, antes bien me despreciarán y perseguirán de muerte ; no importa, *mitte me* ; porque *cupio esse anathema pro fratribus meis*. O bien me diréis, que no podré sufrir tantas impertinencias de frio, calor, lluvias, desnudez, hambre, sed, etc., etc. No hay duda que de mi parte nada puedo suportar ; pero confio en Vos, y digo : *Omnia possum in ea que me confortat*. O María, madre y esperanza mia, consuelo de mi alma, acordaos de las muchas gracias que os he pedido y todas me las habeis concedido, ¿y cabalmente ahora hallaré agotado ese manantial perenne? No, no se ha oido, ni se oirá jamás ; que ningun devoto vuestro haya sido reprochado de Vos ; ya veis, Señora, que todo esto que os pido, se dirige á la mayor gloria de Dios y vuestra y al bien de las almas ; por

esto la espero alcanzar, y la alcanzaré, y para que os movais á concedermela pronto, no alegaré méritos míos, porque no tengo sino deméritos ; os diré, sí, que, como á Hija que sois del eterno Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, es muy conforme que celeis el honor de la santísima Trinidad, de la que es viva imágen el alma del hombre bañada con la sangre preciosísima de un Dios humanado. Habiendo Jesús y Vos hecho tanto por ella, ¿ahora la abandonareis? Es verdad que de este abandono es mercedora ; mas por caridad os suplico que no la abandoneis ; os lo pido por lo mas santo y sagrado que hay sobre el cielo y la tierra ; os lo pido por aquel mismo á quien yo, aunque indigno, hospedo todos los dias en mi casa, le hablo como amigo, le mando, y me obedece, bajando á mi voz del cielo ; este es el mismo Dios que os preservó de la culpa original, que se encarnó en vuestras entrañas, que os colmó de gloria en el cielo, y os hizo abogada de pecadores ; y este, á pesar de ser Dios, me oye, me obedece cada dia ; pues oidme Vos á lo menos esta vez, y dignaos concederme la gracia que os pido ; confio que lo haréis, porque sois mi madre, mi alivio, mi consuelo, mi fortaleza, y todas las cosas después de Jesús. Viva Jesús, viva María. Amen.

JACULATORIA.

Ó Jesús y María : el amor que os tengo me hace desear la muerte, para poder estar unidos en el cielo ; pero es tan grande este amor, que me hace pedir larga vida para ganar almas para el cielo. ¡ Oh amor ! ¡ oh amor ! ¡ oh amor !

APÉNDICE.



Explicacion de la parábola de los talentos.

(Math. xxv, 14).

El primer siervo significa un misionero apostólico á quien el Señor á mas del talento de la dignidad sacerdotal le ha encomendado otros cuatro, que son los cuatro ángulos de la tierra cuando dijo: *Euntes in universum mundum, prædicare Evangelium omni creaturæ.*

El segundo significa un párroco á quien el mis-

mo Señor á mas del talento de la dignidad sacerdotal le ha confiado el otro de la parroquia.

El tercero es cualquier sacerdote á quien el Señor ha entregado el único talento de la dignidad sacerdotal. ¡Ay de él si no negocia! ¡ay de él si lo esconde por temor ó pereza! ¡ay de él! como criado malo será echado á las tinieblas exteriores, esto es, al infierno, como dicen los expositores sagrados. *Sufficit mihi anima mea*, dice san Agustin en boca de este mal sacerdote: lo que yo quiero es salvar mi alma, no sea que la pierda, queriendo salvar la de los otros; y le responde el mismo santo Padre: *Eia, non tibi venit in mentem servus ille qui abscondit talentum?* ¡Ay de tí! que si no da fruto este árbol de la dignidad sacerdotal, se te dirá: *Ut quid terram occupat?* y se mandará cortarlo y echarlo al fuego del infierno.

El concilio de Colonia á este sacerdote le trata de lobo y de ladron, asegurando que infaliblemente experimentará un grande castigo: *Quod ingens ultio tandem certo subsequetur.* Claro está que un tal sacerdote es lobo de las ovejas de Jesucristo, pues que las mata directamente con sus escándalos ó vicios, indispensable consecuencia de su ociosidad, ó indirectamente dejándolas perecer de hambre, como el Epulon que dejó víctima de la miseria al pobre Lázaro. Los pobrecitos piden pan, y no hay quien se lo reparta: este pan es la santa instruccion en la ley del Señor, y la administracion de los Sacramentos. Además un tal sacerdote es ladron, porque la Iglesia lo mantiene y él no trabaja por ella; como ladron es aquel criado que mantenido por su

amo para que trabaje, se está mano sobre mano. Sabemos que Jesucristo nos ha llamado á su santa casa para trabajar como él: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos*. Sí, todos debemos trabajar segun los talentos y gracias que hemos recibido del Señor, y quien no pueda por los achaques ó vejez, que lo supla con la oracion.

Es tan importante el trabajo de cada uno segun su talento que sin él todo se pierde. Por ejemplo, ¿qué será del fruto de las misiones, si despues de convencidos los pecadores, y puestos con el auxilio del Señor en estado de gracia, los sacerdotes que viven en cada parroquia no trabajan? Como no es posible que estén siempre allí los misioneros, es preciso que los sacerdotes del país vayan fomentando con el pábulo del sagrado ministerio el divino fuego que aquellos hayan encendido: de lo contrario natural é insensiblemente se extinguirá la santa llama. La buena semilla sembrada en un campo, si se abandona, será sofocada de las malas yerbas: de poco servirá que los misioneros engendren en Cristo á muchísimos, si despues los otros sacerdotes no procuran como buenas amas conservar y aumentar la vida espiritual de estos hijos con el pecho lleno de santo celo.

Copiaré aquí las fulminantes palabras del apóstol san Pablo á Timoteo: *Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar vivos y muertos al tiempo de su venida y de su reino: predica la divina palabra oportuna é importunamente; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo*

una comezon extremada de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán á una caterva de doctores propios para sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos á la verdad y los aplicarán á las fábulas: tú entre tanto invigila en todas las cosas del ministerio: soporta las aflicciones: desempeña el oficio de evangelista; cumple con todos los cargos de tu ministerio. (II ad Tim. iv).

Sobre esta doctrina del Apóstol quiero añadir especialmente para los párrocos los siguientes avisos:

1. Pondrás tu principal mira en cuidar bien tu conciencia y la de los feligreses, y para esto te ocuparás algunas veces entre dia en pensar en asunto de tanta importancia.
2. Ya sabes que *nemo dat quod non habet*; por cierto no podrás dar luz á los feligreses, si primero no pides á Dios que te ilumine, ni los encenderás en la caridad, si Dios no te enciende á tí primero con aquel fuego que comunica en la meditacion; la oracion y lectura espiritual, para lo cual no te faltará tiempo, si con un método prudente lo tienes distribuido, y arregladas todas las cosas.
3. Procurarás catequizar y predicar á tus feligreses, no solo con el buen ejemplo, si que tambien con la divina palabra, usando más de la suavidad que del rigor, y del rogar y persuadir mas que del mandar.
4. Procurarás encender en tus feligreses la llama del divino amor; para esto haz que en todos los dias, á lo menos en los domingos, se tenga oracion mental en la parroquia: inculcales esta ciencia divina, manifestándoles su excelencia,

utilidad, necesidad y facilidad, como que pueden practicarla en medio de sus ocupaciones: enséñales el modo de hacer jaculatorias. Inspíralas la devocion al santísimo Sacramento, á la beatísima Trinidad, á la purísima Virgen, á los santos patronos y á los Angeles custodios. Exhórtales á la frecuencia de los santos Sacramentos, y para esto les darás ocasion, poniéndote muy de mañana en el confesonario; si no vienen un dia vendrán otro, viendo la proporcion que les ofreces todos los dias: los cazadores, aunque no pasan pájaros á todas horas, no se mueven del lugar, esperando que vengan. ¡Ah, si nosotros los sacerdotes fuéramos todos muy fervorosos, qué otro seria el pueblo!

5. Cumplirás lo que todos los dias dices al Señor en la santa misa: *Domine, dilexi decorem domus tue*; ama la limpieza del templo y de los ornamentos, y ofrece siempre al Señor lo mejor á imitacion de Abel; no seas como Cain, que lo mejor se lo quedaba para sí y lo mas despreciable lo sacrificaba á Dios: ¡ay de tí, si tienes mas cuidado de las cosas de tu casa que de las de la Iglesia! ¡ay de tí, si lo bueno, precioso y limpio lo reservas para tí, y lo malo, vil y súcio lo ofreces al Señor! ¡*Væ tibi!!!*

6. No solo procurarás con todo esmero la limpieza y aseo del templo, sí que tambien guardarás y harás se guarde en él un religioso silencio: aprende del celo del divino Maestro, que sufrió calumnias, azotes, espinas, clavos y muerte de cruz sobre sí; pero no sufrió ni toleró á los que profanaban el templo.

7. Desterrarás de tí aquellos vicios que tú re-

prendes ó debes reprender en tus feligreses, y adornado con las virtudes que les persuades, pórtate de manera que les puedas decir como el Apóstol: *Imitatores mei stote, sicut et ego Christi.*

8. Nunca jamás trates mal de palabra ni de obra á tus feligreses, eligiendo antes penar que darles que sufrir: y cuando tengas que reprender, mezclarás siempre la dulzura con la correccion, teniendo presente, que se cogen mas moscas con una gotita de miel que con un barril de vinagre; que ha curado mas llagas el aceite y vino del samaritano, que todo el vino agrio de los fariseos: y que aquellas acrimonias y palabras fuertes que á veces salen de la boca de algunos sacerdotes, les parecerá que salen de puro celo, pero en verdad no salen del celo sino de la passion: no saben de qué espíritu están animados y que poco imitan la mansedumbre de Jesucristo nuestro divino Maestro: *Bienaventurados los mansos; que ellos poseerán los corazones terrenos, y por último la tierra de promision ó la gloria.*

9. Procurarás que en la misa te vean devoto, en la mesa templado, en la calle modesto, en las palabras cuerdo, en las obras casto, en las operaciones del santo ministerio diligente; y en todo cuanto mira al servicio de Dios, fervoroso. Mal cumplirías con estos deberes, si no tuvieses bien arreglada tu casa: *Si quis autem domui suæ præesse nescit, quomodo Ecclesie Dei diligentiam habebit? (I Timoth. III, 5).* Pondrás, pues, todo cuidado en escoger gente de bien para el servicio de tu casa, y si con el tiempo viene alguno á ser motivo de escándalo á tí ó á tus feligreses, arráncalo, échalo luego de casa, aunque sea tan

útil y necesario como los ojos, manos y piés, como dice el Evangelio. ¡Ay de tí, si en lugar de edificar escandalizares! mejor te fuera que colgasen una piedra de molino á tu cuello y te anegasen en el profundo del mar. Por esto procurarás que todos tus domésticos vistan modestamente, no hablen mal, ni anden en tratos, bailes y otras diversiones mundanas, antes bien que sean amantes del retiro, de la oracion y lectura espiritual; que frecuenten los santos Sacramentos, en una palabra, que posean aquellas virtudes que tú persuades á los otros, y que ninguno de ellos tenga los vicios que tú reprendes en los feligreses. *Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit et est infidelis deterior.* (I *Timoth.* v, 8). Por ningun motivo permitas que tus domésticos se entrometan en negocios parroquiales ó en las personas que tú diriges: ni tampoco seas fácil en hablar con ellos de tales asuntos. Mira bien qué gente viene á tu casa: á los que vengan por asuntos del ministerio, recíbelos con toda urbanidad y amor; si lo que te piden lo debes hacer, hazlo tan pronto como puedas y tan bien como sepas; si no lo puedes hacer, no por esto te alborotes ni les riñas; consuélos con buenas razones, que así no les agraviarás. Si los que acuden á tu casa son gente ociosa, húyeles luego el cuerpo, diciendo que tienes que hacer, porque algunos de estos todo lo que ven lo publican con no poco perjuicio de la edificacion de los fieles: estas gentes además son muchísimas veces causa de sospechas, de celos y rivalidades, y de otros gravísimos males, como he visto en algunas parroquias.

10. Anda con mucho tiento en órden á visitas, tertulias ó reuniones, convites y actos semejantes, que de vez en cuando podrá exigir la prudencia, urbanidad ó caridad; todos los extremos son viciosos: si un sacerdote se familiariza demasiado con algunos, se atraerá el desprecio de estos y el odio de los demás, y si nunca se deja ver ni en los actos indispensables, incurre en la nota de grosero é incivil. Quisiera que no faltases á ninguna de aquellas atenciones que exige la prudencia y el desempeño del sagrado ministerio; pero te suplico por lo mas santo y sagrado, no seas fácil en hacer visitas, mayormente á personas de diferente sexo. ¡Ay qué males y desgracias he visto seguirse de aquí! ¡ay qué escándalos!... Ni hasta decir son gente de bien, son personas piadosas; á lo que responde san Agustín: *Nec tamen quia sanctiores sunt minus cavendæ: quo enim sanctiores sunt, eo magis alliciunt, et sub prætextu blandi sermonis immiscent se vitiiis impiissimæ libidinis: crede mihi, episcopus sum, in Christo loquor, non mentior: cedros Libani, id est, altissimæ contemplationis homines sub hac specie corruisse reperi, de quorum casu non magis præsumebam quam Hieronymi et Ambrosii.* Lo mismo advierten santo Tomás, san Ignacio, san Francisco de Sales y san Buenaventura, con el cual concluyo: *Sequamur consilium B. Hieronymi dicentis: Feminam quam vides bene conversantem, mente dilige, non frequentia corporali, quia initium libidinis est in visitatione mulierum.*

11. Guárdate tambien de los juegos de naipes, dados, etc., teniendo presente lo que dicen de ellos los sagrados cánones y santos Padres;

especialmente el segundo concilio de Constantinopla, y el cuarto de Letran prohíben á los clérigos los juegos de azar. San Juan Crisóstomo dice : *Diabolus est qui in artem ludos digessit* ; y san Ambrosio escribe : *Non solum profusus, sed omnes jocos declinandos arbitror... licet interdum honesta joca sint, tamen ab ecclesiastica abhorrent regula*. No es menos impropio de los sacerdotes el ejercicio de la caza. San Jerónimo dice : *Nulum sanctum legimus esse venatorem* : almas quisiera que cazasen y no bestias. Dirá alguno : lo hago para pasar el tiempo. ¡ Válgame Dios ! no saben cómo pasar el tiempo , y á mí no sé cómo se me pasa. Otro alegrará que es para recrearse ó aliviarse un poco de la carga del espíritu : en tal caso que se vaya un rato á paseo , ó que se ocupe en otra honesta recreacion , y que se deje de visitas , juegos y cacerías.

12. Tendrás particular cuidado en todo cuanto digas y hagas de mirar por el bien de tus feligreses , manifestándoles el deseo que tienes de su bien espiritual y temporal , y cuánto sientes sus trabajos , mientras procuras su socorro ; así los ganarás de tal suerte que te mirarán como su estimado padre y vigilante pastor ; y serás tan dueño de su corazon , que les merecerás toda su confianza ; muy al contrario te saldrá , si te portas de otra manera : créeme , lo sé por experiencia.

13. Estarás siempre prevenido con la templanza y la modestia para cualquier lance que te pudiera dar que sufrir , advirtiéndole que entonces serás mayor , cuando tolerarás mas , y que vence y convence con doblada fuerza la pacien-

cia que la ira : lo que rehusarán los feligreses cuando se lo digas colérico , lo ejecutarán despues gustosos cuando se lo propongas sufrido y apacible.

14. No te desconsueles ni desconfies aunque no consigas lo que deseas en el aprovechamiento espiritual de los feligreses ; pues aunque no consigas aprovechando , consigues mucho cumpliendo , y si no los salvas á ellos , te salvas á tí mismo. Obremos nosotros lo que conviene , que Dios obrará lo que mas nos convenga : hasta el último punto de la vida se ha de agonizar por lo bueno , dejando á Dios lo demás.

15. Ten presente en la vida , la muerte : en lo que haces , la cuenta que se te espera , corona ó pena eterna : lo de este mundo dura un soplo , y el gozar de Dios ó padecer , para siempre jamás.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.